

EL OBRERO BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO 6 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VILA, 6

Precios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVII

NUM. 766

Palma de Mallorca 7 de Octubre de 1916

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a *Jaime Nera Albert* y la de Administración a *Francisco Roca*.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

Campana decidida

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

A las organizaciones obreras

ESTIMADOS COMPAÑEROS: La campaña de subsistencias y crisis de trabajo acordada en el último Congreso de la Unión General, y que como sabéis debía haber dado principio el 16 de julio, tuvo que ser suspendida a causa de la huelga ferroviaria, que sirvió al Gobierno de pretexto para suspender las garantías y declarar el estado de guerra.

Restablecida la normalidad constitucional y puestos de acuerdo los Comités nacionales de la Unión General y de la Confederación Nacional, se ha resuelto que el día 15 del corriente mes se celebren en toda España las manifestaciones y mítines que señaló el acuerdo del Congreso de la Unión, como igualmente dirigir un manifiesto al país, que recibiréis en paquete aparte.

Las reclamaciones acordadas por el referido Congreso son las siguientes:

Primero. Reclamar una vez más del Parlamento y del Gobierno:

El abaratamiento de los medios de transporte.

El fomento de las obras públicas.

La regularización del intercambio de productos, de modo que se garantice eficazmente la satisfacción de todas las necesidades del país.

La supresión de los privilegios industriales, que vienen a acentuar la crisis nacional presente.

La terminación de los gastos improductivos, especialmente de la criminal guerra de Marruecos.

Segundo. Que para preparar al pueblo a la realización de una campaña que tenga por finalidad el obtener del Parlamento y del Gobierno la adopción de aquellas medidas se proceda inmediatamente por las organizaciones de la Unión, y por cuantos quieran adherirse a este movimiento, a realizar una labor intensa en su propio seno, encaminada a recabar el concurso del mayor número posible de elementos profesionales, para que cada colectividad pueda desarrollar el máximo de su fuerza.

Tercero. Que después de realizada esta labor intensa de las colectividades, se celebren en toda España, y en el mismo

día, reuniones y manifestaciones públicas encaminadas a conseguir que se incorpore a nuestra acción el mayor número de elementos posible.

Cuarto. Que se faculte al Comité nacional para que, en el plazo de tres meses, recoja las informaciones que suministren las localidades y regiones respecto al espíritu en ellas existente y a los trabajos efectuados, para que, en unión de representantes de varias regiones, que quedarán nombrados por el Congreso, decida la conveniencia de organizar en toda la nación un paro general de protesta, que durará un día, señalando la fecha en que ha de realizarse.

Quinto. Que si verificado el paro general de un día no dieran satisfacción ni el Parlamento ni el Gobierno a las legítimas demandas del pueblo, convoque nuevamente el Comité nacional a los representantes de las regiones designados por el Congreso, y en unión de ellos fije la línea de conducta que debe seguirse con arreglo a lo que las circunstancias aconsejen.

Además se acordó igualmente reclamar una amplia amnistía para los condenados por delitos políticosociales.

El punto primero de las resoluciones copiadas y la amnistía son la base de la reclamación al Gobierno, que se ha de hacer por todas las organizaciones el día 15 de octubre.

Para dar mayor realce a los mítines que se celebren, las organizaciones harán bien realizando cuantos esfuerzos puedan, ya publicando hojas convocando al pueblo a las reuniones, ya dando conferencias previas, ya reclamando oradores de poblaciones cercanas para que los actos tengan más brillantez, y de todo aquello que se considere beneficioso para que la masa obrera y de todos cuantos sufren las consecuencias de la pavorosa situación que crea la carestía de las subsistencias, den gallarda muestra de no querer consentir que el hambre y la miseria depauperen a la nación.

Y si el Gobierno no atiende esta manifestación de protesta y de justa reclamación, de lo que es el nervio y el alma de España, procederemos al paro general de un día, y si tampoco fué-

mos atendidos, habrá llegado el momento de poner en ejecución lo que determina el punto quinto de los acuerdos transcritos.

Las organizaciones de la Unión General no pueden permanecer calladas ante la desesperante situación, la inacción sería signo de conformidad y es preciso que el Poder público se aperci- ba de nuestros justos deseos.

Madrid, 1.º de octubre de 1916.—
Por el Comité nacional: VICENTE BARRIO, secretario.—FRANCISCO L. CABALLERO, vicepresidente.

Comentarios

Vázquez Mella ha hablado en Covadonga, que es cuanto puede decirse ya

Según *La Última Hora* asistieron más de cuatro mil personas, y según *La Almudaina* concurren unas dos mil.

Aún no sabemos concretamente que es lo que Mella ha dicho.

Seguramente habrá tocado otra vez, el violón.

Sabemos sí que terminó cantando un himno a la Virgen de Covadonga para que proteja y salve a España en estos momentos.

¡Kolosal, hombre, Kolosal!

Ya veremos si es la Virgen o no es la Virgen la que salve a España.

* *

Ultimamente hemos leído en las columnas de un colega nuestro, ciertas palabras, escritas por «Manitas» que no comentamos antes, por imposibilidad.

Parece que este Señor se ha creído ser el padre de todas las publicaciones y quiere dar consejos.

Conformes en que entre nosotros hay perezosos y en dónde no los hay?

Nosotros podemos decir que hay quien preta lo que no cree, y sería muy fácil, que el colega a que nos referimos tuviera algún invidio que busque mendrar.

Todo puede ser. Que en este mundo todos nos conocemos.

* *

Nosotros sabemos que hay quienes, sin motivo para ello, o al menos, no tan grande como quisieron suponer, se valieron de ciertos momentos para darse a conocer y hacer creer que Palma iba a quedar redimida.

Y que con algarazas y con hojas sueltas que se voceaban por las calles, atacaron a cierto individuo.

¿Qué de extraño hay, pues, que los obreros se defiendan ante las injusticias de un fabricante?

Quien encuentra ridículo esto, no merece el nombre de civico.

Murmurio

Lo que vimos

El tiempo presente nos está demostrando, a pesar que yo no lo comprenda, que es una necesidad en la actualidad, o mejor dicho; que la moda palpitante según la impresión recibida es vestir, comer y hasta dormir con métodos militares; con sistemas marciales que en su mayor parte solamente sirven para enamorar a frívolas señoritas, entusiasmar dando envidia a chiquillos y mozalbetes, y por último servir lindamente de comparsa antiestética a oficiales ceremonias y procesiones.

Al toque intrépido de unas cornetas hizo percatarnos de algo extraordinario, desconocido por nosotros en aquel momento, y cuando ya enterados de lo presente ante nuestra vista, nos sorprendió un improvisado ejército vestido de rayadillo que, marcial y ordenadamente lucía sus galas por nuestras calles y paseos. Decimos improvisado, porque notamos algún detalle que en el profesional no existe, pero vamos, esto tiene poca importancia.

El indicado ejército como comprenderá el lector era ni más ni menos que los de la CRUZ ROJA que bajo un trabajo abrumador seguramente, habían podido reunir varias docenas de hombres formados en figura de gran batallón sin faltar el más pequeño indicio.

Allí vimos en gran abundancia cornetas, tambores, jefes y oficiales con sus correspondientes espadines que no sabemos si son para dar puntos de sutura o si para matar contrarios, porque según tenemos entendido la Cruz Roja es una especie de asociación internacional con fines puramente humanitarios, sin miramientos patrióticos, que sólo su misión es asistir al desvalído sea o no compatriota del individuo que ejerce tan humano trabajo. Y, una de dos: o estos señores lucen esta armita ridículamente para pasearla con galantería, o creen que para ir a socorrer heridos, es necesario luchar heroicamente contra no sabemos que clase de enemigos. Nosotros creemos es por lo primero. Para llevar unas cuantas camillas muy útiles no hay necesidad de tanto tambor; más perfección en el botiquín será mejor y en vez de bandera tras bandera mejor serán vendas y gasas para curar un herido que no trapos bordados de relucientes colores.

En nuestro país todo es igual.

Sociedades fundadas puramente para alivio del menesteroso, organizadas militarmente formando el contraste más estupendo que uno puede imaginarse.

Más aún; ¿quién no se acuerda, de la organización de becerradas por di-

de sesiones y el que no falta a ninguna sesión.

¿Pero basta esto? Sentado en su escaño, cualquiera que le vea se creerá que es un autómatas. Nunca abre la boca, sólo en las votaciones suele decir *si o no* y aún bajo las órdenes de su jefe, el señor Obrador.

Y nosotros creemos que el papel que este concejal desempeña es ridículo y triste y creemos que mejor estaría en su casa y allí podría dar tiempo a sus meditaciones y no serviría de risa.

Id a verle y os convencereis.

Rteretti

De aquí y de allá

Curiosidades

Con el título de *Hechos que demuestran el infierno*, veo encabeza una información un periódico católico local y que nosotros por nuestra curiosidad extraemos los párrafos más interesantes para que se enteren nuestros curiosos y queridos lectores.

Hélos aquí:

«El 1.º de Agosto de 1645 murió en olor de santidad, en el colegio de Evora, en Portugal, Antonio Pereyra, hermano coadjutor de la Compañía de Jesús, cuya vida es una de las más curiosas que registra la Compañía. En 1599, cinco años después de su ingreso en el noviciado, fué atacado de una enfermedad muy grave en San Miguel, en las islas Azores, recibiendo pocos instantes después los últimos Sacramentos a presencia de toda la comunidad que asistió a su agonía; exhalando, al parecer, el último suspiro, quedando yerto y frío como un cadáver. Un ligero y apenas perceptible latido del corazón impidió que se le diese sepultura. Se le dejó dos días sobre su mismo lecho, y ya empezaban a aparecer los síntomas de descomposición, cuando de repente, el cuarto día, abrió los ojos, respiró y habló. El Padre Superior, Luis Pinheyro, le mandó que por obediencia, refiriese lo que le había sucedido desde que exhaló el último suspiro hasta aquel momento, y he aquí su relato: «En primer lugar, yo ví cerca de mí lecho de muerte a nuestro Santo Padre Ignacio, acompañado de algunos de nuestros Padres que están en el cielo, que venía a visitar a sus hijos enfermos, en busca del más digno de ser ofrecido por él y por su Compañía a Nuestro Señor. Cuando estuvo cerca de mí, creí por un instante que me llevaría consigo y el corazón saltó de alegría; pero, al contrario, solamente me indicó de lo que tenía que corregirme antes de merecer tan señalado favor.

Después, por una misteriosa disposición de la Providencia, el alma del hermano Pereyra, se separó momentáneamente del cuerpo, y en el mismo instante la vista de una horrible caterva de demonios que se precipitaban sobre él, le llenó de espanto; pero inmediatamente su Angel Custodio y San Antonio de Padua, su compatriota y patrono, saliendo del cielo; pusieron en fuga a sus enemigos y le invitaron a ir con ellos a ver y gustar por un instante la gloria y los dolores de la eternidad. «Me condujeron primeramente a un lugar de delicias, donde me enseñaron una corona de gloria incomparable, pero que yo aún no había merecido. Después me llevaron a la orilla de un profundo pozo, donde ví caer las almas condenadas al fuego en tan

gran cantidad, como cae el grano sobre la piedra de un molino, sin parar un momento. Tiene el abismo infernal la figura de una inmensa calera, que por el pronto parece se apagan las llamas, ahogadas por el mucho combustible que se le echa, para aparecer después con mucha más violencia.» Conducido de allí al tribunal del Supremo Juez, Antonio Pereyra, se vió condenar al fuego del purgatorio, que ningún padecimiento terreno, decía él, es bastante para poder comprender lo que allí se sufre, ni el estado de angustia en que queda el alma, por la ansiedad que tiene de volar a Dios y por lo que tarda en estar en su beatífica presencia.]

Vuelta después el alma a su cuerpo, por mandato de Dios, nació otra vez a los sufrimientos de su enfermedad, que se aumentaron con cursaciones dolorosísimas, hasta ver caerse a pedazos la carne, corrompida por la putrefacción de aquella primera muerte.»

Y continuamos el contraste tomando otra información de otro periódico que nos merece más crédito y dice así: *Una visita al infierno:*

«Qué pesadilla tan horrible me acometió! Legiones innumerables de curas, monjas, frailes, conservadores y bandidos se cernían sobre mí lecho. Iban, venían, tornaban y retornaban con ese irregular y sesgado giro de las bandas de chilladores vencejos.

De pronto apareció un demonio que empezó a repartir abrazos entre aquella gentuza, y me pareció oír que decía a un reverendo obispo: «¡Voy a darle un susto á éste!»

—¡Ven aquí, tú, excomulgado mortal! —me dijo.— ¡atanás me encarga enseñarte la casa.—Y agarrándome de un brazo, empezamos a descender y descender.

Llegamos a un sitio desde donde se dominaba un extenso y profundo valle limitado por ambos lados por una larga cadena de montañas.

—Esto fué la laguna Estigia—dijo mi diabólico acompañante.

—¿Fué?—respondí asombrado.— ¿De modo que ya no existe?

—¡Pero, metecato! Habiendo pasado

por aquí tanto neo, ¿cómo puedes imaginar que hubieran dejado ni una sola gota? Si esa gente por chupar es capaz de... Mas esta es la puerta. Entra sin reparo.

—Es que no veo la inscripción que vió el Dante.

Per me si va nella cita dolente, per me si va tra la perduta gente.

—Se la he oído a un canónigo. Me parece que acaba así.

y yo no sé qué cosas con tomate lasciate ogni speranza voi che entrate.

¿Más, quién hace caso de poetas? Adelante.

—Simpático diablo, ¿qué alboroto fenomenal es ese?

—El depósito de beatas célibes.

—¿Y vírgenes?

—¡Hum!... Adelante. Las malditas, en cuanto oyen una voz varonil se conmueven. En este otro salón los antipapas...

—Puede ser que haya algún papa.

—¿Algún, eh? Sigue, hombre, sigue, y déjalos en su eterna pelea, rompiéndose la crisma con sus apostólicos cayados... Este es el calabozo de los simoníacos: obispos que vendieron dignidades como patatas, canónigos que cobraron a un mismo tiempo docenas de canonjías sin residir en ninguna; curas que percibieron el estipendio de misas que no hubieran podido celebrar así hubieran vivido mil años; traficantes en indulgencias y amuletos...

—Afortunadamente en estos tiempos no sucede eso—dije con el mayor candor.

Una estrepitosa carcajada resonó en aquellos antros.

—¿Qué es eso?—pregunté a mi acompañante.

—Nada, que esos diablejos están de broma y cuando no tienen que hacer...

—Ya sé el resto del refrán. ¡Caracoles! *Eclesiásticos de levita.* ¿Qué significa ese rótulo? Estos departamentos ocupan las tres quintas partes del infierno.

—Aquí están los clericales que repartieron la moral tan generosamente, que no guardaron ninguna para sí; los escritores llamados carlistas, legitimistas, miguelistas etc., etc.

—Estoy harto de ver católicos; con-

dúceme a sitios donde no vea clericales.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!—dijo riéndose a más no poder.—Pues ¿qué te habías creído? Aquí no viene otra clase de gente...

Y en esto desperté.

Y ahora que cada lector diga cual de las dos narraciones le parece más verídica.

Todo un sueño. ¿Verdad querido lector?

Antoine

CRONICA ANDALUZA

Sobre "Cultura y Fuerza,"

Con este mismo epígrafe a excepción de «Sobre» publiqué un trabajo dedicado a dicha sociedad la cual era simpática y admirativa por su labor de educación y de grandeza para el bienestar de un pueblo.

Como el artículo firmado por este modesto joven ha causado gran impresión en la cerril burguesía pedante de dicho pueblo, les pido a algunos de los que formaban parte que perdonen si en algo les he molestado por ser mi intención todo lo contrario, sobre su personalidad y si algunos ataques se los dirigía, de los cuales me hago solidario y los rectifico, es porque no procedieron como era de esperar, en personas que se dicen de saber y de estudios fracasados como podemos probarle a cuatro payasos que han querido alardear de un valer entre unas cuantas calabazas, pero nunca entre personas que han raciocinado y pensado un poco.

Trataban de contestar al artículo pero no lo aprobó el jefe de los gazmónes ramplones; aunque tenía propósito de hacerlo un célebre escribiente de aquel célebre pueblo andaluz.

Total nada, no contestaron y se quedó afirmado todo lo que yo argumentaba en

de la eterna abyección... una víctima más que nunca podría encontrar la mano, redentora.

Tranquilo y apartado de las corrientes mundanas, el hijo de Eusebio, mantenía a su espalda la pesada, pero preciosa carga de su familia.

Llegó el día fatídico en que con resignación inaudita recibió la deshonra ignominiosa...

No así su pobre madre, que en un día muy triste de inclemente invierno abandonó a sus pobres serafines extinguiéndose su valetudinaria existencia.

Aquel golpe fué aún más duro.

El destino parecía complacerse en arrancar una a una las últimas hojas del árbol de la esperanza.

Para buscar una ténue tranquilidad de espíritu, en el olvido de desgarradoras añoranzas, para arrancar en su corazón, ya mustio a temprana edad, la consumidora melancolía, recurrió a ese amigo de los desesperados llamado alcohol; bebía siempre y bebía sin sentido, como si sondeando el profundo arcano de la embriaguez presintiera la satisfacción de sus deseos que por ley inexorable también mataban por consunción a la materia. Después, siempre buscando en loco frenesí lo imposible, también entregóse en manos de tácito libertinaje.

Entre el chirriar de las torturadoras maquinarias los gritos de María se ahogaban, si lograban escapar del estrecho recinto oficinesco.

Unos brazos se abrieron para herir con el arma homicida de impuro abrazo, y una boca serpentea contrájose para producir el sonoro chasquido de un beso.

La diáfana y fragante corola de una flor sufrió la más tremenda profanación; para siempre, mantendriase ajada, mustia, a pesar de secundarias y purificadoras abluciones.

Ya no pasó más...

Sobre el vetusto techo, arañas previsoras tejían la tela de una fina red; en el silencio repulsivo del cuartucho como significativa coincidencia, dejábase oír el desesperado aleteo de una mosca, otra víctima que también horrorizada contemplaba la sarcástica y ennegrecida faz de la panzuda araña...

Pasó más tiempo.

Por plazas y calles, corrían presurosas las gentes.

Frío aquilón impedía la expansión de sedentario paseo.

mi trabajo anterior y lo que voy a decir en éste.

Como en aquella sociedad no se tenían que haber admitido a ningún joven que no hubiese aceptado el dar una conferencia a la semana de ingreso, de ahí que se hubiese dado el caso de que los chicos cerriles que toda su vida la pasaron yendo en coche al cortijo (o a caballo) a ver a los obreros, que no pudieron haber entrado por carecer de la cultura necesaria para tomar parte en tan importante Centro docente.

De esto se hizo caso omiso, y aquí está el objeto de que la sociedad no cumpliera la misión que tenía encomendada cuando llegó a crearse y porqué dejó de cumplirse aquello que era de imprescindible necesidad para hacerla grande y austera ante la opinión.

Lo peor que tienen los hombres que se la dan de saber y que han pasado algunos años por Institutos y Universidades de que se idolatricen y le hagan coro al mentecato que se erigió en jefe (con el consentimiento de ellos) y que acaten cualquier disparate que diga por el mero hecho de que tenga una carrera hecha, o que tenga conocimientos vastos en el campo de la ciencia Universal, según le califican sus mesnadas de borregos y ambiciozuelos.

¿Qué se puede esperar de un célebre estudiante con un grado aca'émico que le escribió unas cuartillas al director del «Heraldo de Madrid» por las dos caras para «La Voz de la Calle»?

Si esto lo escribiese un obrero que deja la hacha, el arado, la máquina, está bien, pero nunca un aristócrata que lleva anillos de oro y grados académicos, que la mayor parte son comprados de los que ostenta la parásita burguesía española.

Les pasó a los «chicos» «zoquetes» lo que le sucedió a Charlot cuando salió de su última corrida.

P. Demófilo

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

¡Qué caridad!

Era el sábado pasado. En la plaza de Quadrado me estaba paseando viendo las compras que en dicho mercado se hacían,

Al cabo de un rato ví, aunque no me sorprendió, a dos mujeres llamadas monjas, que la una con un saco y la otra con un cesto pedían limosna. ¿He dicho pedían? pues no, no pedían; iban de puesto en puesto, de vendedor a vendedor y sin decir nada ensanchaban el saco y el cesto para que el vendedor depositase algo de su mercancía. Y esto duró una media hora, tiempo que yo estuve siguiendo tal acción.

Pensando en aquello que ví me marché de allí y en una de las calles de nuestra Ciudad ví a una mujer, que sólo al verla ya nos declara a la verdadera miseria, que pedía limosna y un hombre, que es considerado como un señor que mirándola de pies a cabeza, articuló unas palabras, que no llegaron a mis oídos, pero que bien claro pude ver que eran muy desagradables.

Pero no llegó aquí todo lo que ví, porque luego ví a otras dos monjas que iban por las casas pidiendo caridad.

Y ante esto ya no pude más, porque mi cabeza empezó a cavilar en lo que son las personas y las injusticias que con unos se comete y en cambio a otros se les atiende con creces.

Digo yo: ¿Porqué aquellas monjas tienen todas las puertas abiertas al par que a los pobres de verdad se les cierra? ¿porqué?

¿Qué ellas son católicas me dirán? también lo pueden ser las otras, los pobres de verdad.

No; no es eso. Es que las gentes al ver vestiduras negras abren sus casas y socorren a los que menos lo necesitan y mientras esto sucede deja que otros seres mueran de hambre.

Y esto no debería de ser; no hay derecho de que tal suceda.

Varias veces he dicho que la caridad es una vergüenza que embrutece al que la hace, porque al hacerla la hacen siempre con un fin determinado y perjudicando al verdadero pobre.

Para las monjas que nada les falta todos tienen algo; para la pobre que nada tiene, ni siquiera casa donde cobijarse, familia con quien compartir sus penas, para ésta no hay nada, sólo palabras despectivas de algún señorón que le dirá que trabaje, mientras él no lo ha hecho nunca y su capital lo ha ganado robando y matando a otros seres, cuya diferencia es haber nacido menos.

Y así es el mundo. Y eso es la vida.

R.

Acción Sindical

Centro Obrero

Se reunirán domingo 8 de los corrientes las directivas para tratar sobre la organización de la campaña nacional en pró del abaratamiento de las subsistencias.

Seguramente acordarán celebrar algún acto para el domingo próximo, día indicado en que todas las fuerzas proletarias de España se movilizarán para pedir una vez más, pan y trabajo.

Los Zapateros

«La Igualdad» celebrará junta general ordinaria hoy, sábado, a

la 8 y media de la noche para tratar asuntos de mucha importancia.

Lista de suscripción voluntaria para sufragar los gastos del proceso de la campaña Estrany.

Existencia anterior 6'60.

Fisiócrata, 9'25.—J. B., 0'25.—M. C., 0'20.—José Roig, 0'20.—Juan Far Porcel, 0'10.—Bartolomé Leiva, 0'25.

Suma total, 7'85.

Trabajadores: Leed y difundid «El Obrero Balear».

Convocatoria

La Agrupación Socialista de Palma celebrará reunión ordinaria y general el primer lunes que viene día nueve del mes actual, por acuerdo del Comité. Se resolverán cuentas, asuntos generales, además de la aprobación del Acta de la última celebrada con arreglo a lo que determina el Reglamento.

Por el Comité.—José Pérez.

IMPRESA
LA COLECTIVA
DE
Roca, Ferrer y C.^a

En este establecimiento se confeccionan toda clase de impresos a una y varias tintas.
También se imprimen folletos, revistas y periódicos.
Calle del Socorro, 92.—Palma

Leed: «El Socialista».

Oferta de Trabajo

En la Fábrica Parisiense de calzados, situada en la calle de Antich, 6, (Santa Catalina) se necesita una oficiala maquinista.

PALMA DE MALLORCA

Impr. «La Colectiva».—Socorro, 92

En la oquedad de las calles, envueltos en los rugidos del viento vibraban el estridente y prolongado grito del sereno y de vez en cuando las notas rasgadas de una guitarra.

Camino de lo infinito, en el oscuro espacio, dibujábanse las negras siluetas de las torres cuyas veletas chirriaban en incesante agitación a los embates del furibundo éolo, a manera de nocturnos fantasma.

En uno de los extremos de la tranquila población, un grupillo de casas destarteladas y neuseabundas, producían sordo rumor. Por sus puertas, a manera de negras aberturas, entraban y salían con interrupción hombres en tropel. Erán los hospitalarios lupanares que brindaban su protección a truhanes y desamparados.

En una de aquellas inmundas covachas unos cuantos perdidos bebían y se propinaban hipócritas caricias. En aquel grupo entregado a la disolución más abyecta confundíanse, al parecer, personajes de diferente calidad social; el hecho no es extraño. El vicio es quizá el elemento con más influencias sobre los seres, para hacer desaparecer, de la voluntad de éstos, la propensión exclusivista. El vicio une, en su seno en incomparable armonía enemigos irreconciliables en las relaciones de la

vida social, representantes de extremos sumamente antagónicos.

* * *

Entre los tipos chulescos que alegres, pero con una alegría rara, ejemplar, un tanto tediosa, permitásenos la oración en sentido figurado, palmoreaban rindiendo culto a Baco, figuraban personajes de alta representación en nuestra verídica historia. En deplorable estado allí encontrábase el hijo de aquel honrado Eusebio, el hermano de la cándida María. Lógico que aquel joven pasara por un momento de expansión, justificada bajo la acción del medio ambiente, pero ahí no paraba esto.

El inocente zagal que embebido escuchaba del autor honrado de sus días, en la tranquilidad del hogar los cuentos fantásticos y amenas historietas, encaminados a dar al alma juvenil temple adaptado a la moral, ocupaba allí el lugar miserable de chulo empedernido. Verdaderamente para que aquel inexperto muchacho llegara a tal extremo hubieron de pasar cierto número de hechos, con relativa transcendencia. Contra la fría e implacable realidad de estos hechos no pudo luchar una voluntad, ni una conciencia y al fin aquel sér cayó en la sima